

## ALFONSO GARCIA ISAZA

La muerte es tema que todos, por instinto, deseamos desechar, no obstante que es término ineluctable de toda existencia. Su presencia conturba y anonada más aún cuando acontece a alguien próximo por la sangre, el afecto, la amistad o las afinidades electivas de orden cultural. La muerte es lo peor que nos puede suceder y su pensamiento nos abisma y sumerge en la perplejidad del "ya nunca más", que es la vivencia de lo precario y fugaz de la vida.

Estas reflexiones serían anonadantes si no hubiera un destello de luz en el fondo tenebroso del morir. La religión viene en nuestra ayuda y toca de esperanza ese horizonte por donde apunta lo divino insondable, que para nosotros los creyentes es Jesús, el Cristo que venció la muerte para enseñarnos a morir, sin morir para siempre.

Surgen estas cavilaciones con motivo de la muerte, en un accidente absurdo, de Alfonso García, un amigo en el sentido auténtico de este decir. No deseo hacer la apología de las calidades humanas, intelectuales, morales y religiosas del doctor Alfonso García Isaza. Otros, con más autoridad, lo harán en abundancia, porque lo merecía justamente. No quiero ponderar su lucidez mental y claridad de pensamiento, sus dotes de profesor y analista filosófico y social. No es necesario. Ahí están sus libros, sus artículos y el texto de sus exposiciones magistrales. Debo destacar más bien, de modo testimonial y sin ponderación que pocas personas, muy pocas, tienen tan alto y noble sentido de la amistad como lo tenía Alfonso García. Porque "La amistad perfecta es la de los hombres de bien..." como dijo el griego sapiente. Y Alfonso lo era, con señorial modestia.

En uno de sus ensayos -"El futuro del hombre"- escribió premoritamente: "El espíritu habla en el silencio". Su voz se ha silenciado pero su espíritu nos seguirá hablando de lo bello, lo justo y lo santo.

Paz a su tumba y a su recuerdo memoria larga.

LEON LONDOÑO ANGEL